

Palabras del Canciller Álvaro Leyva Durán en el panel 'Sin naturaleza no hay futuro: abordar la emergencia climática', durante el VI Foro por la Paz en París

Me impresionó mucho la presentación de Jane Goodall, ella hizo una elocuente explicación, y tiene 89 años. Jane es experta en chimpancés y en gorilas de una zona de donde yo vengo ahora, El Congo. Explica que ha descubierto que los gorilas y los chimpancés tienen sentimientos, es un gran descubrimiento, y utilizan herramientas. Nosotros, que no somos chimpancés, frente a la naturaleza no tenemos sentimientos, estamos en manos de las decisiones de los políticos, que de todo saben, menos de lo que ustedes que están acá, conocen, saben y son expertos.

Por eso el planeta es víctima, no más es ver las dos guerras en este momento, a propósito de los presupuestos que se gastan en armamentismo, que bien que estuvieran, en parte, destinados en una causa que salve el planeta, porque cuando se habla de paz, se olvida que la paz, primero que todo tiene que ser con la naturaleza, la paz con las estrellas, por qué lo digo, porque Sagan, un astrónomo que yo admiraba mucho, decía: “Nosotros somos estrellas”, porque algo de vida llegó cuando los asteroides de repente se convierten en meteoritos y aparece la vida, que ha sido objeto de ataques perversos.

Colombia no alcanza a ser una quinta parte del planeta sólido, pero tiene un poco más de una sexta parte la fauna y la flora del planeta. Creemos que lo que hay que salvar es el Amazonas, no, aquí hay que salvar es todo, la integridad. Tan pronto me posesioné quise lograr algunas aspiraciones que yo tenía, y una de las primeras cosas que hice fue ir a la Antártica, porque quería aprender una lección que desafortunadamente no ha llegado a todos los rincones del planeta: de allá salen las corrientes, es impresionante, sin corrientes no puede haber naturaleza, pero ha perdido el 30% de su capacidad, un sitio en donde está casi el 80% de toda el agua dulce del planeta, corrientes que tienen distintas temperaturas y que no se mezclan, como si la naturaleza no hiciera del agua algo uniforme. Una de estas corrientes, cuando va llegando al Amazonas, se convierte en nube, lluvia y entra a la zona verde del Amazonas, una de las tres Cuencas, una de las Cuencas del mundo. Vengo del Congo, estuve en una reunión de las Tres Cuencas, en esas Cuencas se producen los pulmones en un 80% del planeta. Yo no había estado allá, pero quería ver eso, porque todo se debe a que, en

la Antártica, como reza el dicho, si no hay blanco, no hay azul, y si no hay azul, no hay verde.

De tal manera que, un compromiso como estos, yo no quisiera que se tornara en un diálogo más entre expertos, sino en un llamamiento feroz a la clase política para que tome conciencia, deponga las armas, en dónde las deponga, en el norte de Europa y en el conflicto que ahora tenemos, como si los judíos y los palestinos no hubieran tenido el mismo origen en Mesopotamia en el Tigres y el Éufrates. Es impresionante, ya estamos destruyendo el planeta. No es solamente ese conflicto, el incito que hoy que tiene al mundo perplejo, sino la necesidad de darle prioridades a la acción política mundial, que debería tener sus ojos hoy puestos acá para oírlos a ustedes que son los expertos, de quienes tenemos mucho que aprender.

De tal manera que yo me ufano, me enorgullece estar acá para traer esta voz de alerta, porque yo creo que la primera paz es con la naturaleza.